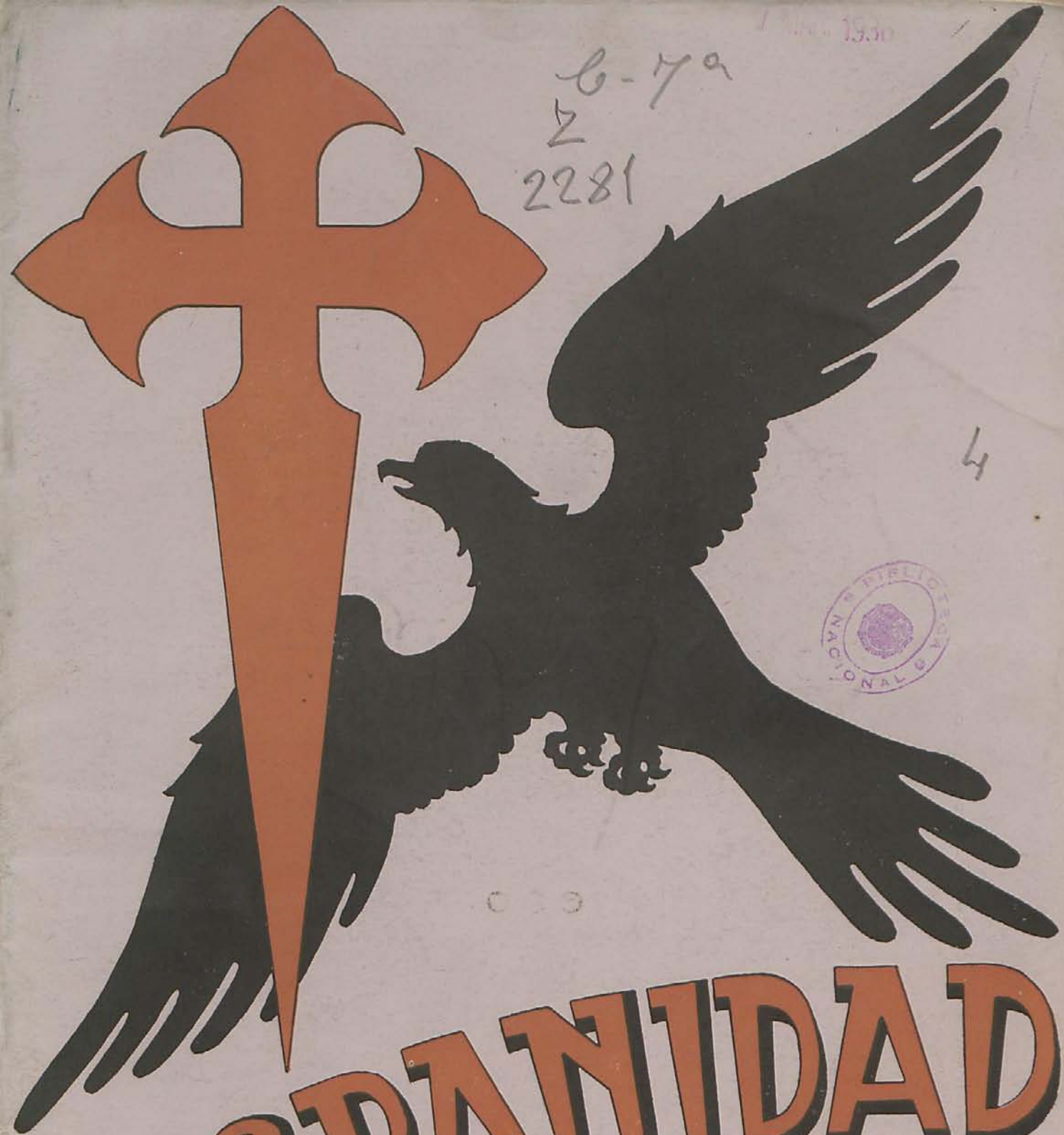




HISPANIDAD



Reservado

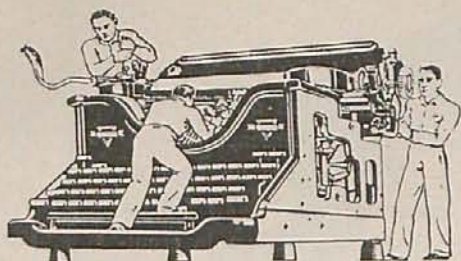
para los

Previsores del Porvenir



Avenida Conde Peñalver, 20-Teléfono 14672
MADRID

Para reparaciones sólo



MATEO MARIN

VENTA Y ALQUILER

ABONOS DE CONSERVACION

Papel carbón y cintas

Hernán Cortés, 18 -:- Teléfono 14503 -:- MADRID

LA HISPANICA

CONFITERIA-REPOSTERIA

FIAMBRES

Especial servicio
de lunch

PEDRO GONZALEZ LOPEZ

Selectas mermeladas
estilo inglés

Serrano, 76. — Teléf. 53226. — MADRID

DESIDERIO MUÑOZ

Serrano, 78

Teléfono 50517

LOS LICORES,

QUESOS,

MANTECAS,

FIAMBRES,

CONSERVAS,

Y ACEITES,

DE ESTACASA,

SON LOS MEJORES

Nuestro éxito: Mantequilla fina de León

J. STEINBRENER

EDITORES DE LA SANTA SEDE

DEVOCIONARIOS

OBRAS PIADOSAS

ARTICULOS RELIGIOSOS

Wintenberg

Checoslovaquia

SUMARIO

San Isidoro: España. — Ramiro de Maeztu: El espíritu de un mitin — Jose María Pemán: Un castellano viejo. — Vicente Mayor Gimeno: El concepto hispanista de la producción lópiana. — Tres sonetos de Lope de Vega — Federico de Iranzo: Ruego a la Inmaculada. — M. T.: La Inmaculada en la pintura española. — C. A.: La Inmaculada en la escultura española. — En el aniversario de la revolución de Octubre. — Oscar Pérez Solís: Romance de San Martín. — El niño en el arte. — Acaba de salir... — Juan Vázquez de Mella: ¿España en Europa? ¿España en América! José Ignacio Vernaza: La influencia del idioma.

“HISPANIDAD”

Revista quincenal hispano-americana de Ciencias,
Artes, Literatura, Política, Historia y Economía

Si todavía no se ha suscripto, envíe sin pérdida
de tiempo el siguiente cupón a la administración:
Calle de Recoletos, 5.-MADRID

BOLETIN DE ADHESION

D. _____
domiciliado en _____ calle de _____
desea suscribirse a “HISPANIDAD” por _____ a cuyo efecto
envía por _____ la cantidad de pesetas (1) _____
(forma de pago) (tiempo)
(Firma)

(1) Un año, 10 ptas.; semestre, 6 ptas.

“HISPANIDAD” publica al año 20 números ordinarios y 4 extraordinarios.



REVISTA QUINCENAL
HISPANO-AMERICANA
DE
CIENCIAS,
ARTES,
LITERATURA,
POLITICA,
HISTORIA
Y ECONOMIA

Calle de Recoletos, 5 - MADRID

Año I - Núm. 4 - 1 diciembre 1935

ESPAÑA

“¡Oh España! Eres la más hermosa de todas las tierras que se extienden del Occidente a la India; tierra bendita y feliz en principios; madre de muchos pueblos. Eres la reina de todas las provincias. De ti reciben la luz el Oriente y el Occidente. Tu, honra y prez de todo el orbe; tu, la posición más ilustre del globo. En tu seno florece con exuberancia la fecundidad gloriosa del pueblo gético“.

SAN ISIDORO

Tres sonetos de Lope de Vega

¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
Que a mi puerta cubierta de rocío
Pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh cuánto fueron mis entrañas duras
Pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío
Si de mi ingratitud el hielo frío
Secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:
«Alma, asómate agora a la ventana
Verás con cuánto amor llamar porfía»!

Y ¡cuántas, hermosura soberana
«Mañana le abriremos»!, respondía
Para lo mismo responder mañana.

Cuando en mis manos, Rey eterno os miro
Y la cándida víctima levanto
De mi atrevida indignidad me espanto
Y la piedad de vuestro pecho admiro.

Tal vez el alma con temor retiro;
Tal vez la doy al amoroso llanto,
Que, arrepentido de ofenderos tanto,
Con ansias temo, y con dolor suspiro.

Volved los ojos a mirarme humanos,
Que por las sendas de mi error siniestras
Me despeñaron pensamientos vanos.

No sean tantas las miserias nuestras
Que a quien os tuvo en sus indignas manos,
Vos le dejéis de las divinas vuestras.

Gran cosa un Rey: de sólo Dios depende
El corazón del Rey está en las manos
De Dios y en vano y con juicios vanos
Presume el hombre que el de Dios entiende.

El Sol tal vez calienta y tal ofende,
Mas siempre es vida y luz a los humanos.
Que en los valles, los montes, selvas, llanos,
Flores y frutos la corona extiende.

Si el Rey es sol y en su virtud no hay falta,
Pues Dios quiere que el hombre Rey le nom-
[bre

Cuyo atributo su grandeza exalta,

Sirva a su Rey después de Dios el hombre,
Que si no fuera Rey cosa tan alta
No le tomara Dios para su nombre.

El concepto hispanista de la producción Lopianana

Establezco una diferencia entre nacionalismo e hispanismo, dentro del campo y estudio de la obra literaria de Lope de Vega, que es lo que por el momento nos interesa.

Nacionalismo, es la exaltación de un pueblo con tendencia a reivindicar la propia personalidad que cree desaparecida. Envuelve un concepto egolátrico: el culto al *yo* nación. Construye su figura con trazos etnográficos, históricos y geográficos, y la eleva por el placer de rendirla culto y presentarla como el arquetipo de todos los pueblos y como el método de todas las esencias sociales.

La fuerza dinámica que moviliza toda esta construcción y arquitectura nacionalista, es una fuerza centrípeta y absorbente.

Hispanismo es otra cosa. Es una corriente que busca la integridad moral del pueblo; es una tendencia a sellar toda actividad con el marchamo de la raza; es la vivificación de la personalidad, no la exaltación ni la superación, como pretende el nacionalismo. No envuelve ningún concepto egolátrico; antes al contrario, rebasa los lindes todos geográficos y busca por el orbe nuevos horizontes y campos por donde ir con el arado del idioma abriendo nuevos surcos para depositar las semillas de la religión, del derecho, de la tradición, de los usos y costumbres, para recoger más tarde las esencias espirituales de la raza.

La fuerza dinámica que moviliza esta construcción es una fuerza centrífuga, expansiva, difusora, de las virtudes hispánicas.

Esta fué, señores, la gran labor hispánica, no nacionalista, de aquella venturosa Edad de Oro de nuestras letras, que perdura en todos aquellos pueblos cuya nacionalidad española ha desaparecido, que ora independientes, ora sometidos a nuevos Estados poderosos, sigue sintiendo, pensando, hablando y rezando en español.

Con estos antecedentes tenemos que reconocer, y en consecuencia afirmar, que Félix Lope de Vega Carpio es un preciado valor hispanista.

Las dotes del hispanismo son dos: *amor a España y fe cristiana*, y ambas se encuentran plenamente en el Poeta. Con ellas forja toda su obra literaria. Los moldes que hasta su día empleaban los artistas y literatos, que eran los moldes del arte griego, quíebraos en su mano, para emplear o forjar moldes de tipo español. Rompe con los idealismos mitológicos y con las creaciones de los libros de caballería de la Edad Media, y busca en los hombres su aspecto humano, la vida con sus lacras y virtudes, y con un sentido realista, hasta entonces desconocido, lleva al teatro las escenas ordinarias de la vida, convirtiéndole en cátedra donde enseña, en púlpito donde predica, en tribunal donde ajusticia y en código con el que paso a paso va transformando los usos y costumbres de los pueblos.

Sobre estos moldes realistas vierte las esencias cristianas y españolas, y forja toda su obra, maestra e inmortal, de la que fluye espontánea y vibrante, no una corriente de nacionalismo, sino *de espiritualismo cristiano y de realismo español*.

Esta es la fuerza expansiva, difusora, centrífuga, que representa el valor hispánico del inagotable caudal literario de Lope de Vega.

Pasemos a analizar este realismo español y este espiritualismo cristiano, en algunas manifestaciones de su pensamiento.

Su amor a España

La obra de Lope es un canto a la Patria. La leyenda y la historia tuvieron en él su expositor, no con ínfulas de docto historia-

dor, sino como juglar insuperado que canta los anales de todas las regiones españolas, desgranando sus grandezas, entre otras obras, en *El Peregrino*, *Por la puerta Juanne*, *La Cortesía de España*, *El Grao*, *La hermosura de Angélica*, y en su inmortal *Jerusalén...*, al par que con su vihuela, tañida con el plectro de su españolismo, canta enamorado junto al castillo de la madre Patria las mejores hazañas de sus hijos: Fernán González, Juan II de Portugal y el II de España, el Gran Capitán, D. Alvaro de Luna, los Reyes Católicos, vindica a Urraca de Castilla y tiene su mejor acierto en la figura de Cristóbal Colón, a quien presenta como un iluminado en su imperecedera obra *Nuevo mundo descubierto*.

Pinta la grandeza de la Patria y el orgullo de la raza al describir en su *Jerusalén* la entrevista celebrada entre nuestro embajador Garci-Pacheco y el Gran Saladino. El musulmán no ofrece asiento a los embajadores. Garci-Pacheco, conocedor de su papel de mandatario del gran Felipe, Emperador de las Españas, viola las leyes de la etiqueta y los respetos debidos al Emperador, y retira un almohadón de los pies del persa, y... asentóse en él, sin más licencia que su libérrima voluntad. Lope justifica el proceder de Garci-Pacheco, ensalzándole con este admirable pensamiento:

«Naciones diferentes de la mía
siéntanse donde pueden, con intento
de admitir el honor que se les diere;
el español se sienta donde quiere.»

Orgullo español que, reconociendo la grandeza de su Patria, dueña de mares y tierras, cualquier lugar tiene por suyo, y expresión a la vez, que solamente pudo emplearla quien, como Lope de Vega, tenía un tan alto concepto de su Patria, que estaba persuadido que el español, no sólo por el valor de sus armas, sino más aún por la grandeza de sus virtudes, no tenía émulo posible en la tierra, y en cualquier lugar donde se hallare podía asentarse como legítimo dueño y señor de todo el universo.

Este es el realismo español que Lope de Vega incorporó a su obra, dando un carácter hispanista a su producción inmortal.

Analícemos la concepción españolista y cristiana que tiene de

La mujer y del amor

En estas lides fué maestro. Su vida de apasionado y andariego amante le hizo conocer las mujeres y paladear las exquisiteces y las amarguras del verdadero y del fementido amor.

La gran virtud de Lope de Vega en esta materia está, en que dada su manera de vivir, ni mancha su obra con desnudeces pasionales, ni las encubre, como los literatos a usanza de la época, con elucubraciones mitológicas o divinizando a mujeres libertinas. Es en esta manifestación de su obra en donde sobresale su realismo y su espiritismo, rompiendo los viejos moldes literarios.

Predominaba entonces la ciencia del amor, llamada joy o gaya ciencia, la cual consideraba el amor como un beneficio del cielo y como el complemento de la existencia del caballero; el amor se concebía como una perfección natural, no como una virtud o cualidad espiritual, con lo que, si bien parecía cumplirse el «ser dos en una carne», no lo era en el sentido espiritual de ser dos en un mismo espíritu y vida.

El amor se *objetivizaba* en la mujer, permitídmela la frase, y así comprenderéis la creación de aquellos tipos de mujer, engendros de la imaginación, tales como la Dulcinea del Quijote y la Beatriz del Dante, entre otras, que, según propia expresión, no eran más que «unos compendios de belleza descendida del cielo».

Lope de Vega acaba con estos irrealismos, y preconiza y enseña una nueva concepción del amor: no le objetiviza en la mujer; le objetiviza en el hombre; mejor dicho, *le subjetiviza*, y aquí tenéis la razón de por qué no ha creado ninguna diosa literaria; no ha hecho más que sublimizar las virtudes humanas de la mujer, entroncando el amor en el honor del hombre, fusionando ambos conceptos en la vida y persona del varón.

Así, la figura de Casilda, de su portentosa obra *El Comendador de Ocaña*, no es una concepción que pueda parangonarse con la Beatriz del Dante, ni con la Dulcinea del Toboso, en prestancia literaria, ni como valor representativo del poema o de la obra; pero es superior a todas ellas por su realismo.

no como figura de mujer; es un ser humano, no un ser mitológico; es una de tantas mujeres que produce nuestra Patria, celosas de sus virtudes en soltería o en matrimonio, que por imperativo de la raza, y por educación y sentimiento cristiano, son esposas fieles, solteras sin mancha, templos santos en donde se venera y guarda la virtud.

Tal es la labor hispanista de Lope de Vega, que ha logrado llevar al teatro un tipo de mujer española y cristiana, que ha recorrido los escenarios del mundo entero, consiguiendo desterrar las concepciones mitológicas de la mujer pagana y dar a conocer las grandezas que encierra la inmortal raza española.

El concepto ético-social que tiene del pueblo

Convergamos en que Lope no es un tradista, ni un jurisconsulto, ni un sociólogo; pero nos ha bastado ver cómo conoce la psicología de su pueblo y cómo tiene presente su historia, para de entre sus obras poder sacar el pensamiento que en materia tan debatida tenía el inmortal Poeta.

La abundancia de frases con que está sembrada toda su obra, contra el despotismo, el feudalismo, la tiranía y toda clase de injusticias, ha hecho suponer a ciertos espíritus sectarios que Lope de Vega pertenecía a la raza de los demagogos, y hasta se ha intentado, con bien pobre fortuna, enrolar su nombre en la fila de la antipatria.

Nada más absurdo.

Las frases e ideas de Lope encarnan conceptos de justicia, vituperando los malos procederes de los reyes y magnates, como los de la «masa espesa», como él llamaba al pueblo.

Alaba al Rey, que con un alto y paternal concepto de su cargo descende hasta el humilde villano, para hacerle personalmente justicia contra la tiranía de su señor, como vemos en su *Mejor Alcalde el Rey*. Da el concepto de lo que ha de ser un señor, limpio de toda soberbia y orgullo, sentenciando que «sin dar ni honrar, no pretenda ningún señor ser señor».

Critica la vida familiar, por sacrificar los

hijos al orgullo genealógico con la institución anticristiana de los mayorazgos y segundones. Levanta su voz contra el tirano, al unísono de la del jesuita P. Mariana, y al compás de las doctrinas de los teólogos y canonistas de la época, especialmente de los españoles..., y su realismo llega hasta las más bajas capas sociales, para fustigar una a una las profesiones que han prostituido sus finalidades, convirtiéndose en explotaciones de los intereses y de los derechos de los demás. ¿Podemos decir que esto sea demagogía? Para los que no conocen el cristianismo, podrá serlo; para los que lo conocen, lo sienten y lo practican, no lo es, y no podía serlo tampoco para Lope de Vega.

Ha recogido el principio cristiano de que si bien la potestad descende de Dios, la autoridad emana del pueblo, principio incorporado a nuestros Fueros, por cuyas disposiciones se le decía al Monarca: «Rey fueres si fizieres derecho, é si non fizieres derecho, non serás Rey.» Ha recogido asimismo el principio cristiano de la fraternidad y de la igualdad, predicados por Cristo, por el que si los hombres son hijos de Dios, han de ser *a fortiori* hermanos entre sí, con la abolición de privilegios, castas y diferencias de clases, sin más gradaciones que las establecidas por la inteligencia y la virtud... y fundió estas esencias espirituales del cristianismo con ese sentimiento de nuestra raza, de independencia y aparente rebeldía, sumiso y dócil a toda dirección y gobierno recto, humano y cristiano, como indómito a todo intento de vasallaje y de despotismo.

De esta manera sintió el Poeta la justicia, y expresó el realismo español y el espiritualismo cristiano de nuestra raza, lo cual nos obliga a reconocer y concluir que Lope de Vega es uno de los valores más preciados del hispanismo.

Antes de terminar, hemos de demostrar que no sólo en su obra, sino también en su vida, vemos reflejadas las dotes del hispanismo.

Siente ansias de aventura, como buen español, y marcha a las Azores, embarca en la *Invencible*, y conoce los campos de Flandes; espadachín y pendenciero, lo mismo maneja la pluma para la sátira que la espada para la venganza; magnánimo en el dar, consume

sus muchas riquezas y cuantiosas ganancias muriendo en la mayor necesidad..., características todas de la raza, que supo ser aventurera y guerrera, conquistadora y magnánima en el dar, hasta llegar también a la miseria.

Junto a este realismo, brilla en él su fe cristiana. A través de su azarosa vida se descubre la inflexibilidad de su fe, de «ferviente creyente, aunque gran pecador» al decir de Menéndez y Pelayo, alcanzando su virtud tan altos grados, cuando ya pertenecía a esta Venerable e Ilustre Congregación, que purifica su vida, hasta hacerla ascética y rígida como la de Pedro Alcántara, sin dejar de ser decidora como la de Teresa de Jesús y lírica como la de Juan de la Cruz.

Y al morir, su alma sintió como la de un santo: «daría, dijo, todos los aplausos y honores recibidos por un solo acto de virtud más que llevar a la presencia del Altísimo».

¿Puede darse vida y muerte con más sentido de realismo español y con más influencia de espiritualismo cristiano?

Este espiritualismo y este realismo fueron los guiones de nuestra grandeza; este espiritualismo y este realismo sirvieron de antorchas para iluminar los nuevos mundos que descubrían nuestras armas y nuestras letras; espiritualismo y realismo que, si llegan a desaparecer de nuestro suelo — ¡triste condición de España! —, serán los blandones que alumbren el cadáver de la raza.

Reanimemos la fe y el amor a España, y vigorizaremos la raza para que vuelva a ser grande, ya que tal es su designio providencial: ser admirada por sus sabios, ser temida por sus guerreros, ser cantada por los literatos y poetas, ser venerada por sus santos, y ser, por sus virtudes santificada.

VICENTE MAYOR GIMENO

Capellán de la Armada y abogado.

Los Previsores del Porvenir

Asociación Mutua Nacional de Ahorros
Para Pensiones Vitalicias

NOTA OFICIOSA

Para los señores asociados que no hayan leído el último número de nuestro *Boletín Oficial*, y mientras les llega a todos el próximo, damos con gusto las siguientes noticias satisfactorias:

El 14 de septiembre próximo pasado se dictó y comunicó al excelentísimo señor Presidente de la Entidad por el Ministerio de Trabajo, Sanidad y Previsión.—Dirección General de Beneficencia.—Sección 1.ª—Cruces, la siguiente disposición oficial:

“Excelentísimo señor: Por orden de esta fecha he tenido a bien otorgar a la Entidad denominada “Los Previsores del Porvenir” el ingreso en la Orden Civil de Beneficencia con carácter colectivo y categoría de Cruz de primera clase, con distintivo blanco que le asigna el artículo 6.º del vigente Decreto de 29 de julio de 1910, por la perseverante labor que viene realizando desde su fundación en pro de todos sus asociados.

Lo que tengo el gusto de comunicar a V. E. para su conocimiento y satisfacción de la citada colectividad “Los Previsores del Porvenir”.

Esta honrosísima recompensa, que pone a tal altura el alcance benéfico-social de nuestra Obra, es afortunada consecuencia de la petición hecha por mí al Gobierno, que, en julio se dignó galardonarme con la Gran Cruz de Beneficencia.

Por todo ello, correspondiendo a los homenajes

y atenciones que se me acaban de tributar, he regalado al Consejo (para la Entidad) la condecoración otorgada, que se conservará en la vitrina de de premios recibidos en Congresos y Exposiciones, y la corbata correspondiente para la bandera social que ha sido solemnemente impuesta en nuestro salón de actos por los excelentísimos señores Delegado general del Gobierno y Presidente, con el Consejo de Administración, ante el Personal de la Oficina Central.

Las Agrupaciones locales pueden poner en sus banderas la citada corbata, que es una cinta de seda blanca (ondeada o lisa), con dos metros de largo por unos cinco centímetros de ancho.

INFORMACION PRIVADA

En los siguientes números del *Boletín Oficial* se darán detalles sobre el particular, así como noticias y orientaciones de gran provecho para los asociados que verdaderamente se interesen por su propio porvenir.

En el corriente *Boletín* se hacen resaltar los nuevos servicios establecidos para seguros de Auxilio Mutuo Previsor, y se notifica el extraordinario número de antiguos asociados que, habiendo perdido sus derechos los van recuperando con aprovechamiento de las primeras aportaciones de ahorro que habían hecho.

En el mes próximo se darán a todos los pensionistas mayores de setenta años los aguinaldos que reciben sobre las rentas favorecidas que disfrutaban.

Quien necesite o desee detalles sobre estos asuntos, puede pedirlos en la Casa de la Asociación: Madrid, Avenida Conde Peñalver, 20, o por el Apartado de Correo 366.

Madrid, 18 de noviembre de 1935. — El Director general, FRANCISCO PÉREZ FERNÁNDEZ.

Un castellano viejo

El embozo de la capa junto al ala del sombrero,
noble y recia la apostura, duro y hosco el gesto fiero,
en las bridas la una mano, la otra mano en el arzón,
sobre un tordo de Castilla... se dijera un caballero
de los tiempos de Velázquez, de Quevedo y Calderón.

Va midiendo lentamente con su paso perezoso
las jornadas de un camino mal trazado y pedregoso
que se pierde en un paisaje muy castizo y muy español,
que es un llano interminable de color pardo terroso,
sin un árbol ni una mata, ni una nube bajo el sol.

Es la imagen de una raza sobria y fuerte el caballero;
no repara si el sol quema ni si es áspero el sendero
que se pierde en la llanura cual si no tuviese fin;
pica al tordo las espuelas, bajo el ala del sombrero...
¡Y allá va el buen caballero tan ufano en su rocín!

¿De qué siglo es aquel hombre...? No aparenta seña alguna
que nos diga si es de hogaño ganadero o mercader
o es fidalgo de los tiempos de don Alvaro de Luna
o un osado que a las Indias corre en busca de fortuna...
¡Que los viejos castellanos son hogaños como ayer!

¿De qué siglo es aquel hombre...? No se sabe ni adivina
por la traza de aquel hijo de Alvar Fáñez y del Cid,
sí, al andar acompasado de su tordo, se encamina
al mercado de Peñalba, o a la feria de Medina...
o a las cortes de Segovia o a las justas de Madrid.

¿De qué siglo es aquel hombre...? ¿Será acaso algún rumboso
ganadero de estos tiempos o un hidalgo de blasón?
Igual puede ser de hogaño que de un tiempo más dichoso...
¡se dijera que los Siglos en su paso presuroso
a Castilla se dejaron olvidada en un rincón!

Es de hogaño y es de siempre... porque el pueblo castellano
hoy lo mismo que mañana, será siempre lo que fué:
pueblo sobrio de costumbres, soñador, fuerte y cristiano,
que hoy lo mismo que mañana, guardará en su pecho sano
un amor para sus campos y otro amor para su fe.

Y aquel hombre fuerte y hosco, que parece una figura
mal tallada en la corteza de una vieja encina dura,
lleva dentro una alma noble y un sencillo corazón,
que no sabe si hay más tierra más allá de Extremadura
ni si hay mundo que se esconde tras los montes de León.

Es la imagen de sus padres; sus sencillas oraciones
son las mismas que de niño le enseñaron a rezar;
cual sus padres, no conoce ni inquietudes ni ambiciones,
ni conturban su alma recia más halagos ni emociones
que el orgullo de sus campos y el cariño de su hogar.

Conoció antaño una moza más sencilla que las flores
y más fiel y más honrada que sus perros veladores;
sin hablar se adivinaron los sentires de los dos,
y en la fiesta del Patrono, conseguidos sus amores,
con permiso de los padres la hizo suya en ley de Dios.

Y por ella le preocupa si la lluvia es aún temprana,
o harán daño las pedriscas que cayeron por San Juan,
y por ella mira ufano cómo muestra la besana
en sus senos removidos la promesa que mañana
pagará con larga usura los esfuerzos del gañán.

Y por ella, mientras ara «surco arriba, surco abajo»,
va cantando alegremente las torradas del amor;
y por ell acruza alegre las veredas del atajo,
porque sabe que le esperan a la vuelta del trabajo
casa honrada, pan caliente, mantel limpio y buen humor.

Y por ella sabe él coplas que otros rústicos poetas
compusieron a sus novias en la noche de San Juan,
y por ella a veces riman en las dulces tardes quietas,
el monótono chirrido de bucólicas carretas
y el trinar de las alondras y las coplas del gañán.

Y por ella, que es honrada por cristiana y española,
cuida el mozo con ternura los barbechos y el trigal,
y ella sola es el consuelo de su vida, y ella sola
va alegrando su camino, como alegra una amapola
la monótona tristeza del terruño siempre igual.

Tiene un hijo... y por él riega doblemente con sudores
aquel campo perfumado de castísimos olores,
que es la hacienda de aquel hijo que el Señor le concedió,
y a la vuelta del trabajo, ya le enseña con amores
las plegarias y los rezos que su padre le enseñó.

Y mirando a lo futuro con prudencia castellana,
porque aprenda a enamorarse de la brega y el trajín,
al salir en su buen tordo, cuando asoma la mañana,
a medir las sementeras o el frugal o la besana,
ya le lleva muchas veces a la grupa del rocín.

Y así aprende en sus labores a pasar la vida ufano,
y así aprende a amar la vida con honrada sencillez,
y el secreto inestimable del vivir honesto y sano,
que se aprende en ese libro del hogar bueno y cristiano,
que es escuela de cariño, de trabajo y de honradez.

Y aquel hijo que así aprende será el hombre de mañana,
hoso y recio, y, cual su padre, de sencilla condición,
y hará suya con amores otra moza castellana,
y crearán otra familia, sencillísima y cristiana,
donde aprendan otros hijos la heredada tradición.

Y así, hogaño como antaño, con altiva indiferencia
ante el curso de los siglos, es Castilla la que fué,
sin que rompan nuevos tiempos la pacífica existencia
de esos viejos castellanos que se dejan por herencia
una casa y unos campos, una historia y una fe.

Y por eso el pueblo es siempre recio, fuerte, noble y fiero
y conserva la arrogancia de su vieja tradición,
y aquel hombre que es hogaño labrador o ganadero,
igual pudo ser hidalgo, capitán o misionero,
de los tiempos de Velázquez, de Quevedo y Calderón.

JOSE MARÍA PEMÁN

V I S A D O
POR LA
C E N S U R A

Ruego a la Inmaculada

Hoy es la fiesta de España. Nieblas de otoño, fríos y nieves y un rayo de luz. Fulgor azul y blanco sobre tierras de la Hispánica Marca. Antes de la declaración dogmática, ya en nuestra patria era firme devoción. Ya era alegría de campanas al dejar Noviembre, procesión de cipreses y clamores funerales, sobre el paisaje apergaminado y melancólico. Ya era entonces estandarte de magnas empresas. Fe y esperanza en la salvación de los escollos que amenazan el apresurado y triste viaje de la humana vida.

Inmaculada Concepción. Fiesta de España. En todas las oraciones de piedra una oración de amor. Catedrales, capillas y capillitas de toda la Patria albergan un recuerdo, una fe de vida del culto a la Inmaculada que es el culto de la Virgen María. Diseminados por todos los humildes burgos y las grandes ciudades, están las vírgenes de todos los dulces nombres y todas las tradiciones. Abramos la hagiografía mariana regional e histórica. Virgen del Pilar, de Montserrat, de Desamparados, de Covadonga, del Sagrario, del lirio y de la rosa, de la cinta y de la leche. Virgen del estandarte de Alfonso VII, en las Navas. De las Cántigas del Rey poeta y sabio. Señora de nuestro Jaime I camino de Mallorca, florón ganado para la Corona de Aragón. Señora aureolada de cristiano incienso, allá en el día en que el obispo guerrero, Albalade, entre minaretes árabes y cotas de malla catalano-aragonesas, decía la primera misa en el recinto de Valencia la morisca. Virgen de Fernando e

Isabel en tiempos del haz de flechas, del «tanto monta» y de la reconquista de la morería del reino de Granada. Virgen del arzón del caballero Alonso de Ojeda, que en ristre la lanza para romperla en honor de su Señora, penetraba en la selva de víboras y sombras, bosque tropical, jardín salvaje de flores que matan. Virgen, patrona de nuestros soldados en los Países Bajos. Santo y seña de España sobre el lodo de Flandes. Día de la Purísima Concepción de María. Día de España. De Cueva-Donga—cercana a los campos de tragedia—a la tierra de María Santísima. De Montserrat a Triana. De Valencia a Guadalupe. Saludan a la Señora en el clásico portaluz del arte gótico de la catedral toledana. Se alzan las oraciones, como ingravidas agujas de esa catedral del sentimiento que es el corazón. En tu día ruega por España y por nosotros. A tí suspiramos nuestras penas. A tí pedimos lo grande, lo pequeño y hasta lo nimio. Y porque creemos en vuestra mediación y en que no os negasteis nunca a las súplicas buenas y españolas. ¡Señora nuestra!. De tí esperamos que se macizen de amor y fe esos abismos que separan a los hijos de España. Que amando y creyendo vayan a tí. Y vos, Señora, borraréis los odios, enjugaréis sus lágrimas y en sus marchitas frentes pondréis una pincelada de esperanza en un tiempo futuro mejor: en otro año en que la alegría de la conmemoración de vuestro dogma esté rodeada de unos días más buenos y felices.

FEDERICO DE IRANZO

ANTIGÜEDADES

y toda clase de objetos de arte y plata antigua y moderna, propios para regalo

PEDRO LOPEZ

PEZ, 15 :-: PRADO, 3

Casa en San Sebastian:

ALAMEDA, 25 (Boulevard)

La Inmaculada en la pintura española

El misterio de la Inmaculada Concepción que había sido proclamado casi como un dogma de fe en el Concilio de Basilea, fué



José de Rivera. Salamanca, convento de las Agustinas

incluído en la liturgia de Roma por el Papa franciscano Sixto IV. Tan solemnes testimonios del siglo XV, a favor del dogma de la Inmaculada Concepción, contribuyeron, sin duda, al magnífico desarrollo de la iconografía de ese misterio, que se manifestó durante el siglo XVII.

En 1521, Lucas Signorelli pintó para la catedral de Cortona una Inmaculada Concepción, que todavía se conserva en esta iglesia. Signorelli puso en su cuadro a nuestros primeros

padres Adán y Eva y el árbol de la ciencia del Bien y del Mal, para representar el triunfo de la Virgen. Puso igualmente otros personajes y algunos símbolos que explican la pureza sin mancha de la Madre de Dios. Los pocos artistas italianos que trataron este misterio mariano, se valieron de representaciones análogas a las del cuadro de Cortona. Es de ello un interesante ejemplo el cuadro de Sogliani, existente en la Galería de los Oficios, de Florencia. Nuestro



Juan de Joanes. Valencia, iglesia de la Compañía

primer padre Adán yace en tierra. Varios doctores contemplan el cuerpo muerto del primer hombre y hablan de la desgracia que



Murillo. Museo del Louvre, procedente del Hospital de Venerables de Sevilla



Murillo. Museo del Prado, de las colecciones de Felipe V y Carlos III



Murillo. Museo Provincial de Sevilla, procedente de la iglesia de los Capuchinos



Murillo. Museo Provincial de Sevilla, procedente de la iglesia de San Francisco



Murillo. Cuadro perteneciente a doña Rosario Iriarte



Murillo. Museo del Prado, procedente de la colección de Felipe V y Carlos III

tienen delante de los ojos. Un monje dirige la vista hacia el cielo y ve a la Virgen, rodeada de ángeles, saliendo pura y hermosa de las manos del Creador. Para completar la explicación del misterio el artista grabó en su cuadro algunos textos apropiados.

Juan de Joannes, el insigne artista valenciano de profunda piedad y sincero arcaísmo, puso también en su cuadro de la Inmaculada varios textos y emblemas alusivos a la pureza, la hermosura y otros privilegios de la Madre del Redentor. En este cuadro, que se conserva en la iglesia de la Compañía de Jesús, de Valencia, vemos a la Virgen proclamada por el Espíritu Santo, hermosa y sin mancha

y sin mancha desde el primer instante de la concepción, y coronada por la Santísima Trinidad. A pesar de esos textos y emblemas, la Inmaculada de Joannes es un importante paso hacia la simplificación del tema, si se compara con las Concepciones de escuela italiana.

Otro artista valenciano, José de Ribera creó el tipo definitivo de la Inmaculada Concepción. El tema parece, a primera vista, el de la Asunción de la Virgen. Han desaparecido todos los textos y casi todos los emblemas. Rodeada de hermosísimos ángeles, la Virgen está en medio de la ideal morada celeste; tiene la luna a sus pies, cruza las manos sobre el pecho y dirige la vista hacia arriba. El cuadro de la Purísima que se conserva en la iglesia de las Agustinas de Salamanca, es, sin duda, una de las más inspiradas obras de la pintura española. Según la opinión de C. Justi, eminente crítico de arte, este cuadro de Ribera eclipsa por la invención, la nobleza de formas y la brillantez de la luz y los colores todo cuanto Murillo, Rubens, Guido y Reni obtuvieron en sus interpretaciones de ese tema.

Para explicar-nos debidamente la exageración de estas palabras en cuanto se refieren a Murillo, es menes-



Francisco Herrera. Sevilla, Iglesia Catedral



José de Ribera. Museo del Prado, Madrid

ter tener muy en cuenta la mucha y excesiva severidad con que ha sido juzgado Murillo por la crítica contemporánea. «Los gustos de hoy, dice Pijoán, no se complacen en sus pinturas; el Greco y Velázquez absorben la atención de los estudiosos; sin embargo, aunque algo académico y obscuro de color, Murillo es un gran artista, lleno de amor y de fe, y dotado de una portentosa facultad de realización.» Ningún otro artista ha sabido unir tan armoniosamente, como lo hizo el gran pintor sevillano, las realidades humanas al sentimiento de lo divino y la objetividad al misterio.

Con sus «Inmaculadas» Murillo escribió una página inmortal, que no tiene semejante en la historia del arte. La que reproducimos en último lugar es quizás la primera que salió del taller del insigne artista. Estaba sobre el arco toral de la iglesia de San Francisco. Por eso la figura de la Virgen tiene tres metros de altura, y sus ojos miran hacia abajo. Se reputa por una de las más inspiradas, y de más noble y majestuosa apostura

que pintó Murillo. Las manos de la Virgen se alzan y estrechan. Esta misma actitud tienen las figuras de otros dos cuadros, que reproducimos. Con más frecuencia las manos de la Virgen están cruzadas sobre el pecho.

En casi todas las «Concepciones», de Murillo, la mirada, de arrobada expresión, se anega en lo infinito, el sol enciende su disco de oro sobre la frente de la Virgen y la destrenzada cabellera rubia fúndese con el fulgente nimbo de tal modo, que no se sabe si está hecha la luz con sus doradas hebras o están trenzados sus cabellos con rayos de la luz. En algunas de esas composiciones el artista nos presenta a tiernas y bellísimas doncellas que apenas la pubertad ha modelado. En otras la Virgen ya no es una niña. En todas domina la más legítima belleza femenina, la más adecuada expresión de una pureza sin mancha, la idealidad más elevada y la devoción más fervorosa.

M. T.

A nuestros lectores

La dirección de HISPANIDAD agradece de todo corazón y estima en su justo valor las calurosas frases y encomiásticos elogios con que sus lectores favorecen a nuestra revista. Estima que es la mejor compensación que pueden ofrecerle a cambio de tantos sacrificios como son necesarios para llevar a cabo la tarea que se ha impuesto que Dios quiera bendecir.

No es, ni mucho menos, esta revista, la que ideamos, pues son necesarios muchos elementos para acometerla. Esperamos, sin embargo, que no nos faltará la ayuda de Dios, a cuya causa servimos ni el apoyo de nuestros lectores cuyos sentimientos interpretamos.

En estos momentos, a nadie debe asustar el sacrificio, si de él, y por él, obtiene la compensación que espera. Creemos que, sordamente, se está riñendo la gran batalla contra todos los fundamentos de la sociedad, y si no nos sacrificamos ahora de grado, para conservar lo poco que ya nos queda, nos sacrificarán mañana por fuerza.

¡Atrás las claudicaciones! ¡Fuera los tibios, timoratos o negligentes! No nos hace falta el número, la calidad es lo que nos interesa. Así, pues, a luchar sin desmayos por Dios y por la Patria y todo lo demás se nos dará por añadidura.

La Inmaculada en la escultura española



Escultura de la Inmaculada, de Montañés, que se conserva en la iglesia de la Universidad de Sevilla

Pocas naciones podrán enorgullecerse de presentar a la admiración de todos una escuela de imagineros que produjeran obras tan magníficas como las que se guardan en la mayoría de las iglesias de España. Todas las iglesias que en España cuentan con un siglo por lo menos, conservan algunas muestras del arte imaginero español. Nuestras Semanas Santas, por citar lo más conocido de todos, sacan a la calle un verdadero tesoro en escultura. Y no es difícil encontrar en un pueblecillo ignorado, obras verdaderamente maestras, por las que el pueblo siente orgullo y las envidian al forastero entre las cosas notables dignas de verse y por las que sienten la rivalidad de los pueblos vecinos.

¿Son muchos los españoles que hayan estado alguna vez en Medina de Rioseco? Y sin embargo en esa ciudad se guarda uno de los más ricos retablos de España. Su autor es universalmente conocido: Juan de Juni. En el centro del retablo aparece espléndidamente en toda su belleza la Virgen María en el misterio de la Concepción. El artista, tomando modelo, dijéramos tradicional, para representar el tema de la Inmaculada, cincela en la estatua más que una figura humana, un sér áereo pronto a ser arrebatado a los cielos. Y así aparece la imagen con el ropaje en desorden como cansada por la corriente vertiginosa de un vertiginoso ascenso. No obstante, parece que las dos ideas fundamentales que Juan de Juni quiso plasmar en su Concepción, son contemplación y serenidad. Por eso el rostro de la Virgen aparece extático y dulce.

Puede decirse que ésta es la única escultura de Juni que presenta estos caracteres como tema de inspiración. Sus demás obras reflejan más bien el arrebató lírico, o el dolor grande y sublime, la lucha o la pasión de un atormentado. Pero al cincelar su Inmaculada, aun en medio de sus caracteres peculiares, se abandona el matiz sentimental, y aunque no suprime del todo la dureza en el cuerpo de la imagen, al llegar al rostro, la inspiración no tiene ya el ceño fruncido y modela en la cara de la Virgen toda la serenidad de quien no manchó nunca su alma con pecado alguno.

Sevilla, que es la patria de Murillo, el pintor de la Inmaculada, es también la de otros excelsos artistas: Martínez Montañés. Son innumerables las obras que produjo el artista sevillano. No hay para qué mencionárselas, pues son de sobra conocidas.

En cuanto a su Inmaculada, que se conserva en la iglesia de la Universidad de Sevilla, es la primera entre todas las que representan a la Virgen María en el momento de su Concepción. Montañés es el creador admirable de nuestras Concepciones. Llega con su cincel a un tipo perfecto en el que todas las expresiones de dulzura y serenidad, meditación, gozo, esperanza, se encuentran rendidas. A través de sus líneas sobrias, graciosas, se adivina toda la ternura y toda la pureza intercesora de la que ha sido puesta como mediadora entre Dios y los hombres.

Martínez Montañés hizo el prodigio de imprimir en un trozo de madera toda la gracia y hermosura que el arte puede conseguir, como medio tan limitado.

Otro de los grandes artistas de que puede enorgullecerse la imaginería mariana, es Alonso Cano. Discípulo de Montañés, llega a aventajarle a éste en la exposición plástica del tema de la Inmaculada. La más bella de las Vírgenes es la que se conserva en la sacristía de la Catedral de Granada. De ella ha dicho Gómez Moreno, que se hallan maravillosamente plasmado el candor de niña y gravedad de mujer, perfección plástica y soberanía espiritual; esbeltez de palmera, recato de torre marfiléa, blancura de azucena envuelta en el azul del lirio.

También este escultor imprime en su Concepción, la idea de la Asunción, que parece ser común denominador de escultores y pintores inmaculadistas. No concibe la pureza y virginidad sin mancha, sino elevándose sobre las criaturas.

Alonso Cano ha logrado en su Inmaculada una mayor esbeltez y gracilidad a que no pudo llegar Montañés. He aquí al discípulo superando al maestro. Las que reproducimos son las mejores Inmaculadas de ambos artistas. El lector, a poco entendido que sea, elegirá, sin duda, la de Cano. Esta se encontraba en la iglesia de San Julián, de Granada, y fué millagrosamente salvada del incendio que redujo a pavesas la dicha iglesia.

C. A.



La Inmaculada, de Alonso Cano, que se venera en la sacristía de la Catedral de Granada

En el aniversario de la revolución de Octubre

Honras fúnebres por las víctimas

¿Un mausoleo para las del clero?

Carta circular del Obispo de Oviedo

Con todo el esplendor que el caso y las exigencias del alma requerían y con la asistencia —que con tanto gusto públicamente encomiamos y agradecemos— del Excelentísimo señor ministro de la Gobernación, señor De Pablo, y de todas las demás dignísimas autoridades civiles y militares de la provincia y ciudad de Oviedo y de inmensa multitud de fieles que llenaban las naves del primer templo diocesano, se celebraron en él solemnísimas honras fúnebres en sufragio de las víctimas de aquella revolución tan antisocial como anticristiana que llenó de sangre y de luto esta provincia y singularmente esta hermosísima ciudad de Oviedo, llamada desde entonces, con justicia, «la ciudad mártir».

Se celebraron —con dispensa de la Santa Sede, por razón del rito del día— el día de la Santísima Virgen del Pilar, aniversario del que entraron en Oviedo las tropas liberadoras.

Asociados como estamos de lo íntimo del alma a la del amadísimo pueblo asturiano, al que hemos sido dado por Pastor y Padre, tuvimos el mayor gusto de dar por nuestra parte el mayor realce litúrgico a aquel acto que, al mismo tiempo que un sufragio, era un homenaje sentidísimo, rendido a las víctimas gloriosas de aquella execrable revolución. Por eso celebramos misa Pontifical de Requien y quisimos que se hiciera oración fúnebre, que estuvo a cargo del dignísimo señor magistral de la S. I. C. B. No hemos de recoger aquí los justos elogios que de ella oímos —especialmente del señor ministro— para así cumplir mejor las normas vigentes sobre la precación sagrada que vedan estos siglos.

Dedicó —como era natural— especial recuerdo a los sacerdotes, religiosos y seminaristas que —a una con los encargados de velar por el orden público— fueron el blanco preferente de los odios revolucionarios y nos

queremos dedicárselo también en estas líneas que aquel acto, tan conmovedor como significativo, muy con el alma dedicamos.

Treinta y tres fueron, en nuestra muy amada diócesis, los elegidos del Señor para el sacrificio heroico de sus vidas ofrecidas a el dueño y autor de ellas —con todo rendimiento y fervor— mientras perdonaban, como Jesús, a los que de tan cobarde manera les daban la muerte.

Ellos son el honor de nuestra diócesis y el mejor florón de nuestro clero secular y regular. Tres canónigos, siete párrocos, un carmelita, dos jesuitas, tres paules, tres pasionistas, ocho hermanos de la Escuela Cristiana y seis seminaristas; uno precisamente de cada uno de los seis años de la carrera que se cursaban en el Seminario de Oviedo.

Plácenos consignar aquí sus gloriosos nombres para que se perpetúe en el Boletín Oficial de la diócesis su santa memoria y su ejemplo sirva de estímulo y aliento a Nuestro amadísimo Clero y a Nuestros queridísimos seminaristas, sobre los que ya se ha derramado abundante la bendición del Señor —por la intercesión, piadosamente pensado de sus compañeros sacrificados—, pues aparte del excelente espíritu que con tanta complacencia vemos en ellos, sólo a esa bendición especial de Dios podemos atribuir el extraordinarísimo ingreso de cuarenta y cuatro nuevos alumnos este año, primero después de aquella revolución que se ensañó principalmente contra la Iglesia y contra su clero y seminaristas. Loado sea Dios.

He aquí esos gloriosos nombres que quiera el Señor veamos un día puestos por la Santa Iglesia en el catálogo de sus santos mártires:

M. Ilre. Sr. Dr. D. Juan Bta. Puertes Ramón, Canónigo, Provisor Vicario General de la Diócesis.

M. Ilre. Sr. Dr. Aurelio Gago, Canónigo electoral, Secretario de Cámara y Gobierno

del Obispado de Oviedo, Prefecto de estudio del Seminario.

M. Iltre. Román Cossío González, Párroco de Santa María la Real de la Corte (Oviedo), Director de la Hoja Parroquial de la Diócesis.

Rev. Luciano Fernández Martínez, Párroco de la Rebollada.

Rev. P. Eufasio del Niño Jesús (Eufasio Barredo), Prior de los PP. Carmelitas de Oviedo.

Rev. P. Emilio Martínez, de la Compañía de Jesús.

Hermano Juan B. Arconada, de la Compañía de Jesús.

Rev. P. Inocencio, de la Inmaculada Pasionista.

Cohermano Salvador de María Virgen, Estudiante Pasionista.

Cohermano Alberto, de Inmaculada, Estudiante Pasionista.

Hermano Marciano José (Filomeno López), de las Escuelas Cristianas, Cocinero de la Escuela de Turón.

Hermano Julián Alfredo, Profesor de la Escuela de Turón.

Hermano Augusto Andrés (Román Martín Fernández), Profesor de la Escuela de Turón.

D. Gonzalo Zurro Fanjul, Seminarista.

D. Mariano Suárez, Seminarista.

D. José María Fernández Muño, Seminarista.

D. Juan Castañón Fernández, Seminarista.

Bien podría figurar a la cabeza de estos héroes cristianos nuestro ilustre Predecesor al que un distinguido escritor —D. R. Rucabado— ha merecido bien de Asturias por su oportunismo opúsculo «los Mártires de Asturias», llama «el Mártir moral de la revolución», porque la noticia de la horrible tragedia que había sido víctima su Diócesis aceleró su muerte acaecida al mes justo de estallar aquella nefanda revolución.

Qué grato había de sermos y qué aleccionados para las generaciones futuras el vernos juntos en un mausoleo, digno de su heroísmo y de la hidalguía y piedad de los hijos de esta amadísima Diócesis, los restos mortales de todos aquellos héroes que son el honor de ella. Lanzada queda la idea y quiera el Señor bendecirla.

Y qué oportunamente vienen aquí para cerrar estas líneas que con todo el fervor del alma les dedicamos aquellas palabras que el insigne Torras y Bajes escribió a raíz de la semana trágica de Barcelona «a vosotros Sacerdotes y Religiosos —y Seminaristas, añadiremos» — que habéis derramado la sangre o que habéis sido perseguidos y robados, a vosotros Dios os ha hecho aquella singular gracia que cada día pedimos al Señor en el Santo Sacrificio de la Misa.

Decimos en el acto más solemne del Sacrificio:

Dios os ha admitido en tan gloriosa compañía, en la compañía amorosa de los que sufrieron por Jesucristo. Estamos seguros de que la obra de amor a Dios que comenzasteis a ser perseguidos por el nombre de Jesucristo, la continuaréis rogando por vuestros perseguidores, los perseguidos por los enemigos de Dios ruegan por ellos y le devuelven bien por mal. Jesús en la Cruz decía al Padre Celestial: «Perdónalos, Señor, que no saben lo que hacen.» San Esteban, muriendo a pedradas con gran unción exclamaba: «Señor, no les pongáis en cuenta este pecado». Continuar la obra del amor invencible. La Pasión de Jesús aprovechó a los amigos y a los enemigos. Vosotros, los discípulos suyos predilectos, que habéis merecido esta distinción de ser perseguidos por su Santo Nombre, continuad rogando y haced bien a vuestros perseguidores».

Oviedo, en la fiesta del Pilar, 1935.

Justo, obispo de Oviedo.

NOTA. Sabemos que, lanzada esta circular, un grupo de asturianos ha empezado a trabajar para que los mártires de la Revolución tengan un mausoleo que perpetúe su sacrificio y muestren a las generaciones, presente y venideras, el valor y el heroísmo de quienes ofrecieron sus vidas por el triunfo de la fe católica. Unimos nuestros deseos al de esos asturianos. Hagamos del monumento un monumento español en el que todos tengamos alguna partecita, ya que a todos también nos toca otra no menor en dolor por la tragedia en que vive el pueblo asturiano.

Romance de San Martín

Al Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Ariza, con profundo cariño, en la fiesta de su santo.

Es en un día de otoño
áspero y gris. El señor
vuelve de la cetrería,
camino de su mansión,
sobre un caballo que cubren
las gualdrapas del sudor.
Empuña diestro las riendas,
y en otra mano el halcón
lleva que aún en las garras
siente agitarse el temblor
de las presas que hizo suyas
y con el pico rindió.
Flotante al viento la capa
larga del jinete, airón
parece de su nobleza,
estandarte de su pro,
y caballo y caballero,
en gallarda conjunción,
semejaban ser una estampa
de gentileza y de honor.

* * *

Moría la tarde, y sombras
espesaba en su redor;
lloraba el ábrego, huyendo
por la arboleda, y, al son
de sus gemidos, las hojas
caían yertas; veloz
el viento las arrastraba
sobre la desolación
del camino, y se perdían
en el confuso rumor
del vendaval y la lluvia,
sudarios de su pasión.

* * *

De pronto, como una mancha
más oscura que el livor
del crepúsculo, la sombra
de un hombre se apareció
en la cinta del camino
al jinete, y su trotón,
espantándose de verla,
el trote en seco paró.
Era como sombra el hombre:
piel y huesos, un montón
de desperdicios carnales
que la miseria dejó
como restos de naufragio
de una remota ilusión
de felicidad; piltrafas
de bríos que el tiempo holló;
presagios de tumba; escombros
de una vida en consunción,
deshilachada en las sendas
por donde cruza el dolor
de los vagabundos, solos
si no tuvieran a Dios.

Era aquel hombre un harapo
que íbase pudriendo al sol
de los años sin consuelo,
sin esperanza mejor
que la de acabar un día
su rosario de aflicción,
el cuerpo de cara al cielo,
sobre el barro en que nació.
Era aquel hombre un anciano,
de frío y hambre temblón,
peregrino de miserias,
huérfano de hogar y amor,
hoja del árbol caída
que un día el viento arrastró
para hacerla correr siempre
en borrascas de amargor.

* * *

Dijo el pobre al caballero:
«Tened de mí compasión»,
mientras tañía distante
una campana, y rasgó
los aires, ungiendo al día,
el toque de la oración.
Santiguóse el caballero,
unos momentos rezó
y después repuso: «Hermano,
esta capa es de los dos.»
Desembarazóse de ella,
un fino puñal sacó,
y, partiéndola por medio,
«tomad —dijo— para vos
esta mitad que no es mía,
pues para vos la pidió
quien hace poco, sonando
la campana, fué la voz
que en vuestro nombre imploraba
piedad a mi corazón».

* * *

Corrió el tiempo y llegó el día
en que la muerte acudió
a llevarse al caballero
que hizo de su capa dos.
Y, al cerrar aquí los ojos,
en el cielo los abrió
para ver que aquel anciano
de quien tuvo compasión
se acercaba a recibirle,
y, diciéndole: «Ahora yo
he de cubrir vuestras carnes»,
quitándose su ropón
albo de divina gloria,
al caballero lo dió.

OSCAR PÉREZ SOLÍS

¡España en Europa?

¡España en América!

España necesita afirmar sus ideales, y necesita afirmarlos de una manera solemne en este período que la antecede. Necesitamos una unidad que esté más allá de las fronteras; y ya que las unidades morales interiores se han roto, es necesario que, si quiera más allá de las fronteras, por encima de las discordias de los partidos, de las luchas, de los enconos, haya algo que nos junte y que nos una.

Yo quiero que esos tres grandes objetivos de la política internacional: la soberanía en el Estrecho, la federación con Portugal y el requerimiento a los pueblos americanos, que es una consecuencia, nos ligen, nos unan, nos junten a todos los españoles en una región serena, a donde las pasiones no lluguen, donde los rencores acaben y los amores comiencen, la que se extienda sobre todos los partidos. Propugnemos este ideal, defendámoslo todos, hablemos también nosotros de una *España irredenta*; y si se dice que somos imperialistas, no importa; los españoles del siglo XVI también lo eran, iban bajo el manto y el cetro de Carlos V, y se cubrieron de gloria en todos los campos de batalla. Sí, seamos imperialistas del Imperio español; pidamos que esos tres objetivos se cumplan; y cuando dominemos en el Estrecho, cuando nos hayamos impuesto una sola política internacional, con una dirección en toda la Península, ¡ah!, entonces es hora de completar el programa.

Entonces nos podremos erguir en este extremo de Europa y dirigirnos a los pueblos americanos, y decirles: «Vosotros nos debéis vuestra civilización, os hemos dado todo lo que teníamos, hemos llevado allí, con Alonso de Cárdenas, nuestro Municipio glorioso; hemos llevado nuestras Cortes y nuestro Gobierno representativo; os hemos llevado nuestras tradiciones; hemos erigido el monumento de nuestras *leyes de Indias*, hemos levantado esas razas e injer-

tado en ellas la sangre española; y esos Estados americanos, que hablan nuestra lengua, formados están con nuestra carne y son obra de nuestra civilización. Ahora, emancipados de Europa, no veáis la nación humillada, postrada y envilecida; mirad cómo nos levantamos; al levantarla, ved detrás de nosotros la progenie de los navegantes y de los conquistadores, que con sus espadas tocaron en todas las cumbres, y los misioneros, que con sus cruces, conductores de una vida sobrenatural, tocaron nuestras almas; y recordad cómo toda esa inmensa cordillera de los Andes, con sus bosques y sus ríos, vibró como un arpa gigantesca, con sonos de epopeya que todavía no ha podido igualar ningún pueblo de la tierra. Formemos ahora los *Estados Unidos* españoles de América del Sur, para contrapesar los Estados Unidos sajones del Norte.

Y si me decís que es soñar, que es sueño ideológico, buscar la realización de esos ideales, os diré que ese sueño lo están realizando todas las naciones de la tierra. El pangermanismo significa ese dominio de las razas sobre el territorio que habitan sus naturales; el panhelenismo significa la tendencia a querer dominar las islas del mar Egeo y todas aquellas que llevan sello helénico; aquellos Estados balcánicos que son nada más que naciones incipientes, tratan de completar su nacionalidad sobre porciones de Turquía. Francia tiene su irredentísimo en Alsacia y Lorena; Italia lo tiene en Trieste y en el Trentino; lo tiene la Finlandia y todos los países que se extienden a lo largo del Báltico, donde, a pesar de los vendavales moscovitas, no se ha podido extinguir el germen y la flora de nacionalidades indígenas; lo tiene Inglaterra, rama germánica que se asienta y domina por su territorio sobre los países célticos. Todos buscan su autonomía geográfica; todos aspiran a que se complete el dominio del territorio

nacional. ¿Y será aquí, como dicen, sueño romántico, vago idealismo, cosa quimérica, lo que pretendo yo?

Pudiera ser. Con tanta práctica de la vida, con tanto espíritu metódico, con tanto hombre ecuánime y equilibrado, España se encuentra a la hora presente como veis. Ya estoy yo, hace mucho tiempo, en oposición radical con tantos equilibrados y ecuánimes; porque siempre entendí que todas las grandes energías de los hombres y en las razas suponen un desequilibrio, que también la santidad y el genio lo son, y esos que están siempre entre el pro y el contra, oscilando de manera que no se atreven a lanzar una afirmación ni una negación, y que entre el sí y el no practican el *qué sé yo*, esos servirán muy bien para las épocas de paz que siguen a los combates cruentos. Cuando dos ejércitos han combatido acerbamente y se han agotado y se sientan sobre los escombros humeantes del combate, aquéllos que no han luchado y que no han tomado parte en la contienda suelen venir a hablar de paz, es la época de los armisticios, de los equilibrios, de las escuelas doctrinarias, que han hecho lucir tanto en la Historia a los pueblos latinos, y singularmente al nuestro. Estos prácticos dirán que lo que yo afirmo y lo que yo deseo es posesía; sea; prefiero mi posesía a la prosa suya.

Si la práctica y la prosa consisten en esta degradación parlamentaria, que va alcanzando a todos los órdenes de la vida; en la merma de la riqueza pública, en la tiranía caciquil sobre la justicia, que va nublándola y sustituyéndola con el favor; si consiste en la pérdida ignominiosa de las colonias, ¡ah!, entonces maldita sea la prosa y la práctica, y viva esa poesía que siquiera alienta el corazón y la fantasía.

¡Poesía, poesía! Yo quiero vivir en esa región de la poesía y quiero sumergirme, por decirlo así, en el espíritu nacional de mi Patria; siento que soy una gota de una onda de ese río, siento la solidaridad, no sólo con los que son, sino con los que fueron, y por eso la siento con los que vendrán.

Por eso amo a mi Patria y la evoco en mis sueños y deseo vivir en una atmósfera que me rodea en la hora presente. ¡Cuántas veces, al apartar la vista de la realidad

actual, me dirijo hacia la Historia pasada, y la evoco y la busco en aquel período de intersección entre una España que termina y otra que comienza! Entonces veo aquella Reconquista que se va formando con hilos de sangre que salen de las montañas y de las grutas de los eremitas, que van creciendo hasta formar arroyos y remansos, y vec crecer en sus márgenes los concejos, y las behetrías, y los gremios, y los señoríos, y las Cortes, y a los monjes, a los religiosos, a los cruzados, a los pecheros, a los solariegos, a los infanzones, enlazados por los *Fueros*, los *Usatjes*, los *Códigos*, los *Poemas* y los *Romanceros*; descendiendo hacia la Vega de Granada en un ocaso de gloria, para ver allí el alborear de un Nuevo Mundo con la conquista de América y del Pacífico; y entonces pasan ante mi fantasía Colón y Elcano, Magallanes y Cortés; los conquistadores, los navegantes y los aventureros; y, a medida que el Sol se levanta, mi alma arrebatada quiere vivir y sentir y admirar a políticos como Cisneros y como Felipe II; a estadistas y caudillos como Carlos V y como Juan de Austria; y, por un impulso de la sangre, quiero ser soldado de los Tercios del Duque de Alba, de Recasens y de Farnesio, y quiero que recreen mis oídos los períodos solemnes de Fray Luis de Granada, y las estrofas que brotan de la lira de Lope y de Calderón, y que me traiga relatos de Lepanto aquel Manco a quien quedó una mano todavía para cincelar sobre la naturaleza humana a *Don Quijote*; y quiero ver pasar ante mis ojos los embajadores de los Parlamentos de Sicilia y de Munsted, que se llaman Quedo y Saavedra Fajardo; y ver la caída de Flandes al través de *Las Lanzas* de Velázquez, y quiero sentarme en la cátedra de Vitoria para ver cómo el pensamiento teológico de mi raza brilla en aquella frente soberana, y quiero verle llamear en la mente de Vives, sembrador de sistemas, y en la de Suárez ascender hasta las cumbres de la metafísica; y quiero más: quiero que infundan aliento en mi corazón y le caldeen las llamas místicas que brotan en lo más excelso del espíritu español con Santa Teresa y San Juan de la Cruz, y quiero ver a los penitentes varoniles y desgarrados en

los cuadros terribles de Ribera; quiero, en fin, embriagarme de gloria española, sentir en mí el espíritu de la madre España, por que, cuando se disipe el sueño, cuando se desvanezca el éxtasis y tenga que venir a la realidad presente, ¿qué importa que sólo sea recuerdo del pasado lo que he contemplado y sentido? Siempre habrá traído ardor al corazón y fuego a la palabra para comunicarle al corazón de mis hermanos y decirles que es necesario que se encienda más su patriotismo cuando más vacile la Patria.

Ya sé yo que, en la gran democracia cristiana, desde la tarde del Calvario, ningún cristiano se ha quedado sin blasón. ¡Y qué blasón! El que Don Juan de Austria puso en su escudo: un Crucifijo orlado con la corona de espinas; pero sé también que sobre la igualdad natural está un hecho tan natural como ella: la desigualdad de aptitudes, de condiciones, de superioridades morales, de virtudes, de talentos, de las grandes empresas y servicios prestados, que forman una minoría selecta que tiene todo pueblo que no se improvisa.

Yo sé que desde las almenas de un viejo torreón, desde un palacio desierto, desde una casa solariega abandonada, un blasón roto y limado por el tiempo, aunque esté cubierto de jaramagos y de penachos de hiedra, no es una lápida sepulcral detrás de la cual hay un cadáver; es una puerta detrás de la cual hay varios siglos que hablan a las generaciones sucesivas y le dicen con voz imperiosa: No hemos ganado estos títulos ni estos blasones para que sean como un grado más alto en el escalafón de las vanidades sociales, ni para que sirvan de adorno en la portezuela del coche o del automóvil; los hemos conquistado para que prolonguen las empresas que los iniciaron. Porque son el símbolo de abnegaciones, de sacrificios heroicos, de virtudes gloriosas de varones fuertes que mandan con voz imperativa a sus descendientes, y les dicen: No importa que la fortuna haya menguado con un industrialismo con que no contabais y con una desvinculación que os ha dejado sin el patrimonio material que nosotros os

hemos legado; basta el patrimonio moral de las grandes hazañas para que en las horas de crisis de la Patria deis el ejemplo a las muchedumbres. Escuchad esa voz. Vosotros formáis parte de la historia de España; si se arrancaran violentamente los nombres de toda nuestra vieja aristocracia con todas las empresas que representan, esa historia quedaría desgajada; y esa historia habla desde los blasones y habla desde los sepulcros y os dice en estas horas críticas, en estas horas supremas: Dad el ejemplo. Haced de cada hogar una escuela de patriotismo, sin que os importe el tener o no fortuna; tenéis el patrimonio espiritual, y ése basta; porque no importa nada que los caballeros sean mendigos, con tal que los mendigos sean caballeros.

Proclamemos estos tres grandes ideales de la Patria como *tres dogmas nacionales*; afirmémoslos sobre todas las diferencias de los partidos; estemos dispuestos a sacrificar por ellos la vida; y si vienen aquí mercaderes de conciencias a querer comprar voluntades, que sepan que la dignidad española no se vende ni se cotiza en los mercados públicos; que sepan que habría que comprar también el sentido común y el instinto de conservación, y éstos, cuando van al mercado y quieren venderse, ya no existen.

Hagamos de cada corazón un ascua, que todas ellas se junten, que formen una hoguera, que sus llamas tiñan el horizonte con sus resplandores; y si tenemos la desventura y la desgracia de no haber podido realizar estos ideales, que la generación que haya de sucedernos, al dirigir una mirada hacia los que la precedieron, no lance una maldición, sino que diga de nosotros que, como el caudillo de Israel, hemos visto en las lejanías del horizonte la tierra prometida; y que, si no hemos podido restaurar íntegramente la Patria, siquiera la hemos amado, la hemos conocido y sentido y les hemos dado impulso a ellos para que la reconquisten y rediman.

JUAN VÁZQUEZ DE MELLA



EL BAÑO

en
el
arte

El
niño



LA CAZA

El espíritu de un mitin

En nuestro deseo de registrar cuanto se relaciona con la hispanidad, acogemos con el mayor gusto en nuestras páginas, el siguiente artículo, aparecido días hace en el "Diario Vasco", de San Sebastián.

Que si dijo que si no dijo, que si esto, que si lo otro... ¿Recuerdan ustedes los tres vivos a España? Pues lo demás es cosa de abogados. Un sentimiento de unidad con la patria, de ser una cosa misma con los sentimientos elaborados en los mil años de «disipación». Esto es lo fundamental y lo decisivo. Un inmenso concurso vasco navarro se sintió orgulloso en el frontón Uru-mea de su españolismo, de la historia de España, de su tradición católica, de su acción en el mundo, de lo que hicieron los vascongados y los navarros en la historia de España. ¿Quieren ustedes más?

Pues ocurre una cosa con los hombres: cuanto más desligado se sienta el espíritu de toda clase de intereses, más libre está y cuanto más libre, más fuerte es. Dadme una adhesión espontánea de los espíritus a una causa cualquiera y todo lo demás que en esa causa se encuentre aparejado, vendrá de añadidura. En el momento actual de la historia del mundo puede decirse que el amor a España es una causa puramente espiritual. Hace ya años que el patriotismo ha dejado de ser negocio para los españoles. La anti-España dispone de más destinos y prebendas en España que el patriotismo. Ser español, en el sentido de manifestarse español, no es actualmente sino un imperativo del espíritu.

Es verdad, en cambio, que todo espíritu libre, con lo que quiere decir todo espíritu libre de la ignorancia y del error, tiene que ser amante de España, porque España no ha sido en el mundo sino la primacía del espíritu. El principio que España hizo triunfar en el Trento, de que todos los hombres pueden salvarse siguiendo el buen camino, no es sino la afirmación de la primacía del espíritu en cada hombre. A pesar de que nacemos en un mundo corrompido, el hombre puede salvarse porque

tiene un espíritu capaz de sobreponerse, gracias al sacrificio de Dios nuestro Señor, a la universal herencia del pecado.

En este principio se inspiraron nuestras leyes de Indias. Por creerlo pudimos incorporar a la Cristiandad y a la civilización occidental a cuantas razas y pueblos estuvieron bajo nuestra influencia. Y no cabe duda de que lo más excelso que han hecho los vascongados en el mundo es contribuir poderosamente a la realización de esta obra de España. ¿Qué duda cabe de que si los vascongados llegan a olvidarlo habrán perdido la parte más valiosa de su espíritu?

En estas últimas décadas nos habíamos hecho muy económicos los españoles. Nuestra disculpa es que España era tan pobre que teníamos que ocuparnos de aumentar un poco el bienestar de sus hijos. De ahí la verdadera fascinación que sobre los hombres de mi tiempo ejerció —y aún ejerce— el lema de Costa de «Escuela y despensa». Pero la verdad es que todo, incluso la «escuela y la despensa», depende de que las gentes crean o no crean en la primacía del espíritu. Nunca mejorarán la instrucción y la economía de un pueblo si no hay gentes que por ellas se sacrifiquen y este sacrificio implica y envuelve la creencia en la primacía del espíritu.

Cuando oigo decir que no mejorarán las relaciones entre España y la América española sino cuando España logre vencer a los demás pueblos industriales en los mercados de Ultramar, deduzco que se está poniendo el carro delante del caballo. Porque lo que llevará a mejorar la producción y el comercio y el crédito es la fe en que existe algo hispánico común en América y España que merece ser cultivado con pertinacia y con cariño. Llegaremos al fin deseado cuando desaparezca el ruin concepto que de la civilización española difun-

dieron las logias en América y que luego han mantenido las mismas logias, las escuelas y los periódicos.

Y lo que se dice de la acción española en América vale también para el porvenir de España misma. Todos nuestros movimientos secesionistas y aun el mismo espíritu de la revolución social se engendran en España en un clima de falta de patriotismo nacional. Más aún, en una depreciación injusta del valor histórico de España. Y esta depreciación de España es de origen revolucionario. Nace de hombres y se propaga en pueblos que no quieren la primacía del espíritu.

Sé muy bien que Sabino Arana era católico ardoroso a pesar de que su racismo le hizo vivir casi toda su vida al borde de la herejía. Probablemente, quiero ser generoso con el muerto, su sentimiento fundamental era el deseo de conservar las buenas costumbres del país, defendiendo su religiosidad de peligrosos contagios. Pero es que Sabino Arana aceptó las ideas absurdas sobre España que circulaban en su tiempo entre los catalanistas de Barcelona y esas ideas eran de origen revolucionario, aunque también en Cataluña las habían aceptado candorosamente algunos creyentes sin saber histórico.

En cuanto se empieza a decir la verdad sobre España y a mostrar que su pretendida intransigencia no significa otra cosa que la primacía del espíritu sobre el resto de la naturaleza y que toda su acción en el mundo está determinada por este concepto único y supremo, parece como si se cayera una venda a los hombres de buena vo-

luntad y surgen los clamores y los vivas no sólo entre los que eran ya patriotas, sino hasta en los espíritus más apartados.

Pero, además, España, el espíritu de España, España y el espíritu, España en su lucha por persuadir a los hombres de todas las razas de la primacía del espíritu, es en sí misma una escuela de carácter y de inteligencia y una disciplina de la conducta. Porque si ahora estamos en el momento de mostrar la verdadera faz de España, frente a los que la venían cubriendo de suciedad, no tardaremos en pasar al segundo momento, que nos diga que esta cosa maravillosa que fué España en el mundo no ha tenido mantenedores, ni los tiene tan excelsos como debiera, porque nosotros mismos no somos el ejemplo vivo de esa primacía del espíritu que fué la España histórica.

Para ser dignos continuadores de su obra tenemos que considerar que la primacía del espíritu desaparece en el hombre que se abandona a sus pasiones, a su pereza, a sus prejuicios, a su ignorancia, a sus odios a su egoísmo. Tenemos que mostrar en nosotros mismos la constante capacidad de superarnos. Las más de las gentes, por desgracia, no pueden hacer otra cosa en la vida más que ganarse el pan y el de sus hijos. Pero hay otras menos apretadas por la necesidad y, si son curiosas, acabarán por persuadirse de que España y la hispanidad no sólo son espíritu y la primacía del espíritu, sino la obligación perenne de que su propio espíritu despierte.

RAMIRO DE MAEZTU.

"LA PANCHITA"

MANTEQUERIA :— FIAMBRES :— ULTRAMARINOS

DAMASO MENGOD

SERRANO, 98 :— TELEFONO 50801 :— MADRID

Acaba de salir...

E. GIMENEZ
CABALLERO

Arte y Estado

MADRID 1935

Giménez Caballero ha escrito un nuevo libro. Como todos los suyos, manifiesta ese vigor y colorido que le es tan peculiar. Sus frases breves y tajantes. Se observa a través de sus

páginas que es un gran polemista. Original en la exposición de su tesis, lo es también en la concepción de los argumentos que utiliza para invalidar al adversario.

Giménez Caballero es, además de un excelente prosista, un poeta. Solamente él ha podido trazar esas magníficas páginas de su *Genio de España*.

En este nuevo libro Giménez Caballero entabla una apasionada polémica —él no entiende la polémica si no es apasionada—, acerca del Estado y el Arte.

En el libro del poeta hemos leído estas palabras:

«Escribo estas líneas de veras, de veras os lo digo, en la noche de San Juan. Cerca de mí siento el rumor y ardiente crepitar de la verbena. Ruedas, giros, estampidos, campanazos, columpios, columpios. La noche está llena de antorchas en el cielo. ¡Qué estrellas de bengala! ¡Oh, qué estrellas azules! ¡Qué ancha y caliente esta noche! ¡Columpios, columpios!»

Pero, a pesar de los bellísimos pensamientos que encontramos al correr de su obra, notamos en su expresión algo de exceso de realismo, algo de pagano en la forma de decir. Apela con frecuencia a los móviles de la pasión, a los instintos naturales para explicar cuestiones exquisitamente espirituales. San Juan, desde luego, no es un mito.

Saludemos, sin embargo, al escritor que deviene, según expresión alemana. Giménez Caballero va desligándose cada vez más de la escuela liberal hasta convertirse en enemigo suyo.

La obra en conjunto merece todos los plácemes y no regateamos los nuestros.

VICTOR G. DE
ECHAVARRI

La familia

BARCELONA

LA FAMILIA. Tercer volumen de la colección «CATECISMO SOCIAL», publicado por el Magistrado del Tribunal de Casación de Cataluña, don Víctor G. de Echávarri.

Librería de la Tip. Cat. Casals, Caspe, 108, Barcelona.

Es el llamado *problema social* cuestión magna y trascendentalísima que no afecta tan sólo a las relaciones de obreros y patronos entre sí, ni únicamente al régimen económico de las naciones, sino que, al poner en tela de juicio la constitución de la actual sociedad humana, conmueve a ésta hasta en sus cimientos y exige para su estudio que éstos sean examinados uno por uno: el hombre, la familia, la sociedad, el Estado, la ley y el derecho, la propiedad... para entrar luego en el examen de las obligaciones de ricos y pobres, trabajadores y capitalistas, patronos y obreros, y en el estudio de los diversos sistemas sociales que se proponen en sustitución del presente, tan asendereado y combatido.

El magistrado señor Echávarri, a quien la suerte deparó tener que intervenir, en población tan agitada como Barcelona, en las cuestiones sociales, como juez especial del terrorismo en la época del apogeo de éste, como presidente del Tribunal Industrial y del primer organismo paritario creado en España y como Delegado del Trabajo, ha sentido la necesidad de exponer con la mayor claridad posible y con la extensión debida, cada uno de los temas aludidos, y por ello después de explicar en el primero de los folletos de su «CATECISMO SOCIAL» la importancia que para todos tiene el llamado «problema social», y de indicar en el segundo lo que es el hombre, sus deberes y derechos, y su fin, a la luz de las diversas escuelas, condensa en el tercero las muy trascendentes cuestiones

que afectan a *La Familia*, como puede juzgarse por la lectura del índice de este tercer libro, que es el siguiente:

La familia.—La familia y la cuestión social. Supresión de la familia.—Crisis actual de la familia.—La familia cristiana.

La mujer.—La mujer y el hogar.—El feminismo.—El llamado feminismo católico. La mujer y la política.—El trabajo de la mujer. — Las madres. — La mujer atea. Educación de la mujer.—La nihilista.

El matrimonio.—El matrimonio y el problema social.—La Iglesia y el matrimonio. Sacramento y contrato.—«... Y serán dos en una carne».—El neo-maltusianismo.—La autoridad marital y la patria potestad.

El divorcio.—Indisolubilidad del matrimonio. Elección de estado y de cónyuge.—El divorcio y la Iglesia.—Los males del divorcio.

Educación de la juventud.—¿A quién corresponde la misión de educar?—Educación familiar.—La enseñanza religiosa.—La Iglesia Católica como Maestra.—La escuela. La escuela católica.—La escuela neutra, laica o impía.—Intervención del Estado en la enseñanza.—Una queja que es una plegaria.

FERNANDO D.
DE MEDINA

El Velero
Matinal
Imagen

LA PAZ, 1935

El correo nos ha traído estos días dos libros de América. Y los dos de Fernando Díez de Medina. Los hemos abierto cuidadosamente procurando evitar que se les vaya el perfume

y el embrujo de aquellas tierras. Y no nos ha defraudado, pues en su interior hemos encontrado toda la fragancia, todos los recuerdos, todo el sol y calor de la tierra americana.

El primero, «El Velero Matinal», es una serie de ensayos de psicología y de arte; el segundo una magnífica colección de poemas. Poemas sin rima, sin métrica casi, pero en su originalidad misma hallamos un mun-

do nuevo, desconocido. Hemos dicho sin rima, pero no sin ritmo. «Imagen» es la obra de un verdadero poeta. Parece, ha dicho un crítico al juzgar esta obra, que para colocar las emociones de un espíritu combinara en la paleta de su idioma ciertas fantasías fugadas a lo Gluck con aquel aguado tinte tan propio de los pintores crepusculares como Corot. Poemas hay en él, donde parecen emerger las formas del alma como un remanso de aguas maravillosamente azules...

En «El Velero Matinal» nos encontramos ante el filósofo. Fernando Díez de Medina, a pesar de su juventud, se nos revela en este libro como un hombre hecho, de acusada personalidad. Entre todos los estudios, objeto de estos ensayos, hemos leído con singular placer el que dedica a Franz Tamayo. En él se nos manifiesta un consumado crítico de arte, y ya advierte expresamente que juzga sólo del arte tamayano, no del hombre ni del político.

En suma, el nuevo libro de Díez de Medina aun cuando él lo llama modestamente de ensayos, es el libro de un pensador, pero quizá más exactamente creemos que es la obra de un poeta.

La norma de éste nos parece que la encontramos en un párrafo suyo: Antes que historia o relato, poesía. Creación, vida y movimiento. Síntesis armoniosa en el perfil de ala de la imagen o en la profunda cavidad del símbolo.

Si usted desea alguno de los libros criticados en esta sección o cualquier otro que no aparezca en este índice bibliográfico, escribanos enseguida y se lo remitiremos, libre de gastos, a la mayor brevedad.

Si usted desea conocer el juicio bibliográfico acerca de otras obras que usted piensa adquirir, escribanos también y le atenderemos gustosos.

La influencia del idioma

Uno de los mayores encantos del suramericano es conocer España. Si en Colombia y en general en estos pueblos de habla española es motivo de legítimo orgullo descender de una cepa castellana, vasca, andaluza, gallega o catalana, el hijo de la América de Cristóbal Colón que llega a la madre patria se siente, no sólo como en casa propia, sino que cree tener derecho a opinar sobre todo y a censurar o aplaudir aquello que le place o desagrada.

Y si le sucede como quien estas líneas escribe, que llega a España después de recorrer Francia, Alemania, Austria e Italia, y se oye saludar en la frontera en limpio y sonoro español, ve nombres que le han sido familiares en libros y periódicos, siente entonces una de aquellas sensaciones de íntima pertenencia, que le hace exclamar: « ¡pero si esto también es mío, también me pertenece! ».

¡Ah, el idioma! Es el lazo más fuerte y espiritual que une a los hombres, es la manera real y efectiva de sentirnos que un mismo seno nos dió sustento. Sin él no habría afectos sinceros y por eso España tendrá siempre para nosotros un vínculo de indisoluble atracción maternal.

Oíd que hablan dos hombres e inmediatamente deslindaréis con ellos vuestra posición. Cuando en un barco, al bullir de incontables turistas de distintas nacionales, oís una conversación en español, instintivamente os os sentís acompañados y comprendéis que no vais solos. Una íntima alegría os acompaña y aproxima a quienes hablan vuestro idioma y viene una cordial amistad, sin mediar más presentación que la innata simpatía que despertó en vuestras almas el inán de vuestro idioma.

Por bien que se hable una lengua extranjera, siempre será uno extraño en tierra italiana, francesa, inglesa o alemana. Y el colono que de estos países se radica entre nosotros, aun cuando aquí funde un hogar, tan pronto como le oímos hablar en su idioma,

lo sentimos extraño y entendemos que es un ciudadano que no nos pertenece.

Por eso el latín, que es un idioma ecuménico y que desde niño hemos oído en nuestros templos, también es una fuerza de cohesión universal. Los católicos lo sabemos y por eso en una ceremonia religiosa el espíritu se siente fraterno de cuantos rezan en el mismo clásico idioma. Pero me diréis: el hombre, aprendiendo varios idiomas se hace ciudadano universal y con ellos puede colaborar en todos los pueblos. Esta es una verdad muy relativa. Preguntad a los nativos de esos pueblos si ellos juzgan compatriota al hombre que habla en su respectivo idioma y os dirán que no: el solo acento de su voz es suficiente para considerarlo como extraño. Si de región a región y hablando la misma lengua, como sucede en España, se sienten tan hondas diferencias, ¿qué será hablando un francés en español o un español en francés? Siempre es que esto de las lenguas tienen una dispersión de origen divino. La torre de Babel clasificó a los hombres por sus distintas lenguas.

Cuando conversando en francés sorprendí una sonrisa en el interlocutor y comprendí que algún error de pronunciación lo motivaba, me sentí deprimido y no pude seguir expresando libremente mi pensamiento, retenido por el afán de no pronunciar bien. Y a un compatriota que se jactaba de hablar el francés correctamente, porque llevaba más de diez años de vivir en París, le oí reprochar su pronunciación por un viejo parisiense, quien tan pronto como entró en conversación con mi compatriota le dijo:

—Me vous n'est pas français?

¡Y mi amigo, que se preciaba de hablar tan bien como un clásico francés.

Aprenden muy bien el español los profesores de nacionalidad alemana o francesa, pero ninguno de ellos llega jamás a poseer el acento, y tan pronto como se les oye hablar, se comprende de dónde son. Muchos construyen con elegancia sus discursos, conocen la sintaxis y ortografía, pero el acento no lo

pueden captar. ¿Diríase que ese gesto esencial del idioma solamente es prapicio a los de la misma raza o cuestión de medio ambiente? Son estos factores juntos, porque todos ellos marcan la psicología del idioma, si así podemos decir. El acento de los idiomas es como esencial a las razas.

Europa y Estados Unidos podrán invadir estos pueblos de América comercialmente y anular, como hoy sucede, su preponderancia idiológica, política y social; lo único que no podrá dominar nunca es el idioma, defensor invencible de la madre. La verdadera espada del Cid Campeador es la lengua de Castilla, la misma que hablaron Bolívar y Murillo, y que hoy, hecha la reconciliación de la metrópoli con las libres provincias, no es sino un mismo pueblo que habla allende el océano y repite desde otra ribera la hermosa lengua que nos dejaron los conquistadores. La indiana triste y solitaria que mascula su dialecto incomprendido por nosotros, se extinguirá al fin, porque no habla en español, y porque en Suramérica el que no habla en el bello idioma de Cervantes, de Lope de Vega, de Teresa y de Menéndez Pelayo, no es auténtico suramericano, digan lo que quieran quienes no comprenden que lo único que vale en este nuevo continente es la sangre española.

La penetración comercial, con todas sus avanzadas, no ha podido arrebatarse el cetro de nuestro idioma, herencia armónica de la madre. Las palabras inglesas, que son las más invasoras, y las francesas, que vuelan con pasmosa agilidad, resultan muy escasas en el balance que pudiéramos hacer de ellas. En todo aquello que los Estados Unidos han podido demostrar su omnipotencia, de manera especial la imponen. Hoy pretenden obligar a los filipinos que hablen oficialmente el inglés; pero la resistencia de las clases cultas y de los viejos colonos de habla española, ha sido leal a sus tradiciones, sabedores de que con la destrucción del idioma, las nuevas generaciones adquieren una mentalidad *yanqui*. ¿A la misma Suramérica no pretenden *yanquificarla*, por medio de propagandas como el cinematógrafo, cuyos actores no hablan sino inglés? España no desmayar en la confección de películas, y cuan-

do en la ciencia, los deportes o el comercio aparezcan nuevos términos que los ingleses son muy dados en popularizar, la Academia de la lengua debiera traducirlos y darles en español el significado respectivo.

Es tan definida la influencia de la unidad de lengua en una nación que, cuando visité España pude darme cuenta que en Cataluña, la primera razón que alegan es el idioma. Hasta la Biblia la hemos traducido al catalán, decían, y tenemos nuestra literatura propia. Un país donde se hablen dos o más idiomas, tendrá un enemigo en casa; no dejará de tener serios quebrantos en su vida interna, porque es muy natural que un idioma tienda a primar sobre el otro y entonces vienen las complicaciones del bilingüismo y los tropiezos pedagógicos en escuelas y colegios. La unidad de lengua es tan necesaria como la de raza, si queremos ser absolutamente dueños de nuestra idiolología y del todo homogéneo que debe formar un pueblo. Desgraciadamente esto no será nunca en Suramérica. Los hombres de cultura superior deben aprender idiomas como un medio de intercambio intelectual y porque el dominio de una o más lenguas extrañas a la propia es como el puente tendido para que pasen las ideas de una a otra ribera de la civilización.

En una palabra, que la juventud debe estudiar en los mejores centros docentes y que todo lo que hagamos por ilustrarla es un deber de patriotismo. Así, pues, debemos decidarnos porque vengan al país profesores a quienes vigilemos en nuestro medio, más que enviar jóvenes inexpertos a centros como París o Londres en donde poco y nada estudian y se desadaptan luego en el medio donde nacieron. Nada tan nocivo para un país como esos jóvenes que se educan en el exterior y al regresar a su patria son incapaces de hablar o escribir correctamente en español. Ni saben su propia lengua ni tampoco la prestada; y en costumbre son un injerto de cosas que vieron y aprendieron y que entre nosotros no pueden encajar por la deficiencia del medio. Y si en los hombres esto es grave, muchísimo más lo será con las mujeres. Dolor profundo causa a quienes creemos que el espíritu de patria no se debe sacrificar a costa de nada, oír de labios de una joven expresiones que acusan su desapego a

la patria, prefiriendo sostener una cursi y banal conversación en lengua ajena que en la propia.

Por todas estas consideraciones qué bien estaría en estos momentos una embajada intelectual que de España viniera a Suramérica y la recorriera íntegra. Pero una embajada de limpios quilates, verdaderos pedagogos de la cultura, que difundieran el saber y aquilataran un prospecto de amplias proyecciones para el futuro. El revivir el alma española sería primaveral y entonces podrían convencerse las nuevas generaciones de la Madre Patria como se la quiere en estas comarcas. Necesitamos que renazca en América la fe en los altos destinos de España. Cuando otros países aspiran a tener el predominio intelectual, es necesario que la unidad de la lengua mantenga un alto vigor de todo pensamiento.

No puede España seguir esquivando su acción cultural sobre la América que aún reza a Jesucristo y aún habla en español, como dijo Darfo, máxime teniendo los medios que tiene para desarrollarla. Si el comercio no le pertenece, porque otros países lo dominan, que su viejo espíritu sea siempre el de nuestro espíritu, pues para ello cuenta con el mejor de los vehículos, la lengua y la más firme de las afinidades: la sangre. Pero que cese la indiferencia musulmana con que nos ha mirado en todo este medio siglo pasado, pues los otros países que tienen el ojo avizor, no descuidan de su propaganda activísima por estas tierras. Lo que anhelamos es ser más españoles y que nuestra bella lengua mantenga su dominio en toda la plenitud de su grandeza.

JOSÉ IGNACIO VERNAZA

Clínica del Dr. Luque

SANATORIO EXCLUSIVAMENTE PARA SEÑORAS

Atendido por Religiosas de San Vicente de Paúl

INTERNADO PARA OPERADAS Y DE MATERNIDAD

AVENIDA DE PABLO IGLESIAS, 58

(antes Reina Victoria)

(Junto al Stádium Metropolitano)

TELEFONOS: 42290 — 42299

¿Qué es POSTAL-LIBRITO?

El medio más eficaz para difundir verdadera cultura para todas las clases sociales en las ciudades y en los campos. Autorizada para circular por correo. Será constante siembra de cultura por todas las regiones de España.

La facilísima y económica colección de
"POSTAL-LIBRITO"
formará una muy útil e interesantísima
BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA

que en todos los hogares será simpática nota de espiritualidad y buen gusto.

Se utiliza como tarjeta postal y puede conservarse en unos estuches en forma de libro, resultando una verdadera biblioteca para chicos y grandes.

La Administración de esta Revista se encargará de servir cuantos pedidos sean hechos por su mediación

DROGUERIA Y PERFUMERIA

IBAIONDO, 14

LAS ARENAS

¡UNIVERSITARIAS!

Pedir Reglamentos al

Hogar de Universitarias Católicas

Mendizábal, 15 (hotel), telf. 44803. Madrid

Próximo a los Centros

Universitarios y Escue-

- - la de Comercio - -

PREPARACION COMPLETA PARA
INGRESO EN LA UNIVERSIDAD

La Villa Mouriscot

Confitería - Pastelería - Fiambres

SALON DE TE

Barquillo, 20 - - Teléfono 16810

Glorieta de la Iglesia, 6 - Tel. 45047

EL LAPIZ AMERICANO

FABRICA DE SELLOS DE GOMA

ARTICULOS DE ESCRITORIO

La Casa más importante de Venezuela

Este, 4 núm. 12-2 ~ ~ CARACAS

